

COREA DEL NORTE EN EL PROCESO INTERCOREANO

Rafael Bueno^{*}

Cuando hablamos de Corea del Norte hay que tener en cuenta las limitaciones estructurales que reducen nuestro conocimiento sobre tan impenetrable Estado. Por esta razón, parece razonable tender a sobrestimar al gobierno de Pyongyang, en lugar de infravalorarlo. No hay que olvidar que el programa nuclear norcoreano y el uso como medio de chantaje que se hace de este es la principal arma con que cuentan los líderes norcoreanos en sus negociaciones con las grandes potencias. Así mismo, este acercamiento a los estudios sobre la República Democrática Popular de Corea es sobre todo aplicable a lo relacionado con sus intenciones hacia la reunificación en general y hacia el cambio interno en particular. Consiguientemente, parece adecuado reiterar que es casi imposible para los extranjeros juzgar lo que pasa en el último Estado “estalinista-con características coreanas”, en especial a su régimen, su sistema y a los desafíos y cambios que está experimentando.

En 1996, el entonces director de la Agencia Central de Inteligencia, (CIA en sus siglas en inglés) John Deutch, testificaba en el Senado de su país sobre la situación en Corea del Norte, y venía a decir que el futuro de este Estado se resolvería en los siguientes dos o tres años y, además que el resultado vendría provocado por uno de los siguientes tres supuestos: la invasión del Sur por el Norte, una vez más, el encuentro de una solución pacífica que llevase a la reunificación o, finalmente, el colapso económico del Estado comunista. Casi cinco años después y nada de lo presentado por la agencia de inteligencia más poderosa del mundo ha ocurrido. Todo lo contrario, en febrero de 2001, el nuevo director, George J Tenet, testificando, ante el mismo auditorio, señalaba que no había visto ninguna disminución significativa del peligro norcoreano hacia los Estados Unidos, Corea del Sur, o los intereses de ambas naciones. Como complemento, en abril del mismo año, Thomas Schwarth, comandante en jefe de las fuerzas estadounidenses destacadas en la Península, remarcaba que las “Las fuerzas militares de Kim Jong-il son más grandes, mejores, están mas cerca y son más mortales desde el último año”. Para añadir aun más confusión, desde el frente político, el antiguo embajador americano en

^{*} Rafael Bueno es investigador en el Departamento de Economía y Ciencias Políticas del INSEAD en Fontainebleau, Francia.

Seúl, y ex consejero de seguridad para George Bush padre, Donald Gregg, señalaba que existe una gran oportunidad, como nunca vista, para que por vez primera el noreste asiático esté dominado por la cooperación.

Desde 1994, cuando el fundador de la parte norte del paralelo 38, Kim Il-sung, partió definitivamente para encontrarse con Marx, Corea del Norte ha sufrido una lenta transformación, motivada mas por los imperativos de la situación internacional y el caos económico interno que por un inherente deseo de cambio de sus burócratas. Partiendo de esta premisa, lo que conviene analizar ahora es como es ese cambio de real y cómo puede afectar y al proceso intercoreano. En consecuencia, hay tres preguntas que merecen ser examinadas:

- ¿Cómo son de profundos estos cambios?
- ¿Qué significan realmente para los coreanos dichos cambios?
- ¿Qué se puede esperar de estos cambios en el proceso intercoreano?

Desde una perspectiva más general, los dilemas a los que nos tenemos que enfrentar se reducirían a los siguientes:

- ¿Cómo conseguir la reconciliación definitiva de ambas partes?
- ¿Cómo financiar la reconstrucción económica de la península?
- Por último, ¿cómo integrar la Corea resultante en el sistema internacional? Lo que incluiría el cómo catalizar la posterior lucha que se producirá en el establecimiento de un nuevo orden regional entre las cuatro grandes potencias del Pacífico: los Estados Unidos, la República Popular China, Japón y la Federación Rusa. Pero esto es ya otra historia.

Junto a las preguntas antes mencionadas hay que resaltar dos fechas que pueden considerarse auténticos puntos de inflexión en las relaciones internacionales y en el proceso intercoreano.

- La primera hace referencia al encuentro de los líderes de ambos Estados del 13-15 de junio de 2000, en la capital norcoreana, Pyongyang, y, por vez primera, desde la fundación de ambas coreas a finales de los años 40.
- La segunda hace referencia al atentado terrorista del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos.

Del primer suceso, ya se han sacado numerosas conclusiones, algunas acertadas y otras aventuradas. Del segundo todavía es demasiado pronto para especular, pero lo que es seguro es que una nueva partida ha comenzado en el tablero virtual de las relaciones internacionales y en el juego geoestratégico entre las grandes potencias.

EL ENCUENTRO DE JUNIO DE 2000

Corea del Norte está cambiando. Todavía es pronto para saber si en el proceso en el que se haya inmersa es una evolución hacia un sistema más "moderno" e integrado en el sistema internacional, o por el contrario es una simple transformación hacia un régimen post totalitario. Sin lugar a dudas, todo el mundo desea y confía en que sea la primera.

Como ya ha sido mencionado anteriormente, el encuentro de junio de 2000 en Pyongyang, entre los dos máximos líderes en la península significó un nuevo punto de partida. Desde esa fecha varios han sido los acontecimientos en la tierra de la "calma matutina" que llevan a pensar en el cambio. Los acontecimientos políticos domésticos y las preocupaciones económicas en Seúl, Pyongyang y Washington han hecho que el tono de esos cambios solo pueda ser moderado, incluido el acercamiento entre los tres actores. Lo importante ahora es analizar sus repercusiones. Como señalaba el diario *DPRK daily* en un reciente editorial "la autosuficiencia no significa guardar las puertas cerradas a la ciencia y a la tecnología"

¿Cómo son de profundos esos cambios?

Los últimos análisis de los expertos sobre Corea tienden a indicar que Corea está a la búsqueda de un modelo de desarrollo económico. Todo parece señalar que el modelo chino de apertura sería el modo elegido por Kim Jong-il para iniciar la apertura al exterior. Sin embargo, fuentes oficiales del régimen en Pyongyang ya se han apresurado a dejar claro que el modelo chino es muy bueno,...para los chinos, no para los coreanos. Simultáneamente, otros analistas tienden a apreciar un acercamiento a tendencias más próximas a sistemas autoritarios, que sustituirían al sistema totalitario actual. En este sentido, el modelo autoritario surcoreano que se dio durante la dictadura militar de Park o incluso del Japón de la pre-guerra podría tener alguna influencia significativa en el esperado cambio en el Norte. ¿Es el modelo chino la solución? Sólo el tiempo lo dirá, aunque de momento parece poco probable.

Otra de las características que permiten apreciar el cambio en Pyongyang con respecto a la etapa de Kim Il-sung es la integración en la comunidad internacional de una forma lenta pero progresiva. El ejemplo más significativo y reciente es la entrada en la Asean Regional Forum, la organización encargada de tratar los temas de seguridad en Asia, que si bien está en sus inicios y es sólo un foro de discusión, sirve por lo menos para que los contactos entre los países miembros sean más habituales. Esto, permite a Pyongyang entablar conversaciones con el resto de potencias con las que no mantiene contactos directos. La participación de Pyongyang en el sistema de Naciones Unidas también ha aumentando considerablemente, en especial en los foros en donde puede obtener la ayuda humanitaria y alimenticia, que tan desesperadamente necesita, la FAO y el WFP en Roma son dos buenos ejemplos. El aumento de las relaciones diplomáticas con la mayoría de los países miembros de la Unión Europea, con la notable excepción de Francia, y con once países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) son una buena muestra del cambio de mentalidad.

Finalmente, los signos de liberación económica han sido también palpables. A principios de abril el órgano superior legislativo en Corea del Norte pasaba una ley para la liberación del comercio. El objetivo es generar mas divisas gracias al comercio, y en especial hacer más fácil a las empresas extranjeras invertir en el Norte. Esta ley, incluye el aumento de zonas de libre comercio en donde las compañías extranjeras pueden operar con mecanismos legales. La reducción del tiempo de espera, en especial la burocracia que conlleva, también es una de las novedades. Pero simultáneamente, el mega proyecto del parque turístico de Kumgang, sueño del fundador de origen norcoreano de Hyundai, parece que tiene los días contados por su poca viabilidad económica y el poco apoyo y falta de visión norcoreana.

¿Que significan realmente estos cambios?

El acercamiento de las dos Coreas parece indicar que una nueva guerra esta descartada, pero no es imposible que se pueda producir. Si en algo se caracterizan los dirigentes norcoreanos es por su dogmatismo y su innata capacidad para dar sorpresas, no siempre agradables.

La posición de Kim Jong-il al frente del Estado parece segura, pero ¿hasta cuando? Como algunos analistas ya han indicado, su salud parece frágil, a su padre le costo 20 años formarlo para la sucesión, ¿si algo le ocurriese que alternativas habría? Su hijo ha sonado como una de ellas. Sin embargo, su reciente viaje a Disneyland en Japón, con pasaporte falso

y posterior detención por las autoridades japonesas, no es la mejor de las presentaciones posibles. Al menos, dentro de Corea del Norte tan bochornoso acontecimiento se pueden guardar de los medios de información perfectamente controlados por el partido y el Estado. Con toda seguridad, la tercera generación de líderes norcoreanos deberían de ser más abiertos a la influencia del exterior, una vez que la doctrina de autosuficiencia, o *juche*, ha colapsado por sí sola.

Finalmente, el futuro de la política de reconciliación parece más incierto que nunca. Mientras los norcoreanos continúen con su política de tensar al máximo las negociaciones, los cambios y la apertura que tiene lugar en el Norte no podrán ser vistos como gestos verdaderamente sinceros, sino como una mera maniobra política.

¿Qué se puede esperar realmente de dichos cambios?

Hasta el día de hoy, no se puede negar que los cambios producidos en la parte norte del paralelo 38 han producido sólo efectos positivos y ninguno negativo, teniendo en cuenta la perspectiva pasada de enfrentamientos continuos. También es verdad, que salvo la guerra, ya no le quedaba mucho que ofrecer a Kim Jong-il.

Consiguientemente, el acercamiento de ambas partes ha provocado la distensión militar, que no es poco. Las potencias de la zona pueden ahora, después de muchos años, dormir por fin con un ojo cerrado. Una vez superado el peligro de colapso económico, que podría haber derivado en una situación impredecible todo parece que se vuelve a la rutina de antaño, aunque el riesgo de guerra parece haberse enfriado. Las dificultades en Corea del Norte seguirán siendo un muro infranqueable en el proceso intercoreano. Una vez más, lo que ocurre en Pyongyang, desconocido por la mayoría de los analistas incluidos en Corea del Sur, seguirá siendo determinante. En este sentido, el régimen norcoreano basado en un culto a la personalidad ya no sólo de los vivos sino de los muertos, en especial a los Kim, no ofrece ninguna pista fiable sobre la dirección que pueden tomar los acontecimientos futuros en la península. Para complicar aún más el escenario hay que señalar que este es un juego de “tres más tres”, lo que quiere decir que lo que hagan Seúl, Pyongyang y Washington es fundamental y lo que intenten hacer Beijing, Moscú y Tokio puede influir notablemente.

Las tres preguntas que delimitan la posición de Pyongyang en el proceso intercoreano están marcadas por tres elementos que configuran y condicionan la actuación del régimen norcoreano. Estos factores son:

- La idea de la infiltración ideológica como principal peligro para la supervivencia del régimen.
- El programa de armas de destrucción masiva como moneda de cambio y chantaje
- La sobre posición de los Estados Unidos sobre Corea del Sur en el proceso de reunificación.

Respecto al primer componente de la característica política de Kim Jong-il hay que hacer referencia a la percepción que el régimen norcoreano tiene del potencial impacto en su país de una posible apertura de la “invasión” de ideas y gentes provenientes del imperialismo. Para este régimen, la caída del bloque comunista en Europa, incluyendo la desintegración de la Unión Soviética, vino promovida por esa infiltración ideológica y cultural de Occidente. Para los líderes en Pyongyang, defender su régimen de ese peligro se ha convertido en una prioridad más que nunca. Por ello, pensar que la República Popular China puede aportar un modelo de desarrollo a Corea del Norte, es hasta la fecha, sólo una hipótesis. Kim Jong-il conoce perfectamente lo que ocurre en China y las reformas económicas que se llevan produciendo en su vecino país desde 1978 con la política de apertura de Deng Xiaoping. En este punto conviene recordar las diferencias sustanciales entre ambos Estados. Mientras que la China que se encontró Deng después de la etapa maoísta era predominantemente rural y la sociedad agraria, en Corea del Norte tenemos una sociedad ya urbanizada e industrializada (en mayor o menor medida) Así mismo, la economía china a finales de los años 70 gozaba de una estabilidad macroeconómica que desconoce la Corea del Norte actual. Otro dato importante en la comparación hace referencia al uso de los recursos económicos del país. En China, el presupuesto de defensa no alcanzó niveles exorbitantes, llegando incluso a su reducción al igual que el tamaño de sus fuerzas armadas. En Corea del Norte, el presupuesto de defensa sigue vaciando las maltrechas arcas del régimen comunista. Finalmente, China ha dependido y depende en gran medida, aunque no sólo, de la inversión extranjera, sus inversiones directas y no menos importante en las divisas que llegan de la diáspora china, presente en todo el mundo. Además, la aportación de esos chinos del exterior no se reduce solamente a los dólares que mandan a su país de origen sino también a la tecnología y los lazos que han creado con el mundo exterior y su sistema globalizado. Una política similar sería etiquetada rápidamente como imperialista y reaccionaria por los burócratas norcoreanos.

Sus viajes a las zonas económicas especiales en China han sido contados y siempre motivados por razones estrictamente políticas. Al mismo tiempo, la desconfianza mutua entre ambos regímenes sigue dominando sus relaciones desde tiempos de Kim Il-sung y Mao Zedong.

El programa de armas de destrucción masiva y en especial el nuclear sigue siendo la verdadera pesadilla para Seúl, Japón y los Estados Unidos. Obviamente, los llamados estados peligrosos, como Irán, Irak, Libia, se siguen beneficiando de toda transferencia militar del régimen de Pyongyang.

El llamado Acuerdo Marco, "*Agreed Framework*", que permitió el cierre de la única planta con reactor con capacidad para producir material para uso militar dio lugar al programa "*Korean Peninsula Energy Development Organization*" (KEDO), por lo que Corea del Sur, Japón, los Estados Unidos y la Unión Europea entre otros, se comprometían a construir dos reactores de agua ligera que reemplazara a su central nuclear y así evitar que el plutonio pudiese ser utilizado para la fabricación de armas nucleares. Los misiles ya los tienen, ahora solo falta "rellenarlos" Todo parece indicar que tales reactores no estarán terminados en al menos los próximos siete años.

Por lo que respecta a sus misiles, Kim Jong-il ha prometido una moratoria en las pruebas de sus misiles hasta el año 2003. Esta "promesa" ha sido presentada no sólo a los americanos, sino también a rusos y chinos, por lo que cabe esperar que Kim guarde su palabra. Desgraciadamente, la experiencia pasada también nos dice que cuando Corea del Norte decidió no hacer pruebas con su programa balístico, como su anterior moratoria de 1993 hasta 1998, cuando un Taepodong-1 sobrevoló las cabezas de los asombrados japoneses, se debió mas a problemas técnicos que a una voluntad política. En 2001, la inteligencia americana descubrió que los motores de los futuros nuevos misiles habían sido probados. Como ya señaló Kim Jong-il, el desarrollo de un programa pacífico de misiles es un derecho inherente a su independencia.

Todo parece indicar que en el futuro mediano y próximo Corea del Norte seguirá ejerciendo su particular "diplomacia nuclear" Al mismo tiempo, el coste económico de tales proyectos sigue afectando de manera considerable a la economía y a la población que tiene que seguir dependiendo de la ayuda exterior para poder subsistir. El problema en este punto radica en que los líderes norcoreanos no piensan ya que su programa nuclear y de armas biológicas y químicas son una buena carta para negociar con las grandes potencias que les rodean, sino un elemento indispensable para la supervivencia del régimen. Consiguientemente,

parece improbable que puedan y quieran renunciar al que parece ser el único “salvavidas” del régimen.

Finalmente, el problema de la legitimidad de Corea del Sur sigue siendo una barrera, si ya no infranqueable, desde junio de 2000, si lo suficientemente alta como para impedir que la reunificación o un simple tratado de paz que acabe con el armisticio de 1953 avance razonablemente.

Mientras en Corea del Norte se sigan considerando como los únicos representantes legítimos del pueblo coreano, y a Washington como la pieza clave de este peligroso laberinto, todo acuerdo duradero y serio hacia la reunificación será una mera especulación. De nuevo, la percepción de supervivencia juega un papel determinante en la política de Pyongyang. Los líderes comunistas saben que tras una hipotética reunificación, la continuidad de su sistema sería mas que improbable. El caso de sus antiguos aliados ideológicos en Alemania de Este ilustra perfectamente sus temores.

Por estos motivos, la búsqueda de formulas alternativas a medio-largo plazo para que ambas Coreas puedan coexistir parece la única salida viable en estos momentos. El sistema de una nación dos Estados o como en el caso de la propuesta china para la reunificación de la China con Taiwán de un país dos sistemas puede ser una solución de compromiso. La prometida visita del líder norcoreano a Seúl, expresamente acordada en la declaración conjunta de ambos mandatarios para devolver el histórico encuentro de los dos Kim en Pyongyang en junio de 2000 podría ser una verdadera muestra de buena intención hacia sus hermanos del Sur. El tiempo se acaba para el laureado Kim Dae-jung, como la fuerza y quizás vida política de su política de mano tendida.

LAS REPERCUSIONES AL 11 DE SEPTIEMBRE

Los ataques terroristas a Nueva York y Washington han alterado poco los fundamentos estratégicos en la península, pero sin embargo si han sacado a la luz los problemas a los que se enfrenta uno de los actores principales en el proceso intercoreano, los Estados Unidos. Al mismo tiempo, ha añadido otros alterando la estrategia de Washington en la zona.

De nuevo, la *sunshine policy* o política de reconciliación del presidente Kim Dae-jung vuelve a estar en las primeras paginas de los diarios, y su futuro se torna cada vez más incierto. Sólo una semana antes del ataque terrorista, Kim Dae-jung perdió un voto de confianza en la

Asamblea Nacional y su ministro para la reunificación tuvo que ser reemplazado. Primera víctima importante de tan arriesgado proyecto.

El sustento de Washington, ya no su apoyo incondicional como demostró la administración demócrata del presidente Clinton, sigue siendo vital para su supervivencia, en especial ahora, que las voces en su contra se multiplican en la propia República de Corea. Sin embargo, mientras la nueva administración republicana siga absorbida por su lucha contra el terror, todo parece indicar que el retroceso de la bandera política del último premio de la paz, Kim Dae-jung, seguirá lentamente desintegrándose.

En este punto, es importante recordar que Corea del Norte posee el poco honroso mérito de ser uno de los siete países que integran la lista de Estados terroristas del Departamento de Estado estadounidense.

Después de los atentados del 11 de septiembre Pyongyang se apresuro a condenarlos, e incluso Kim Dae Jung intentó firmar una declaración conjunta de condena contra el terrorismo. Lo que Washington espera de Pyongyang es que deje de colaborar con el terrorismo internacional y de seguir con la transferencia de misiles y su tecnología a países que lo apoyan y/o promueven.

Los acontecimientos del 11 de septiembre han mostrado una realidad que se encontraba oculta pero latente: la vulnerabilidad de Occidente. De todas formas, si este trágico acontecimiento ha traído nuevos riesgos, también ha originado nuevas esperanzas como ha demostrado el nuevo acercamiento de Rusia hacia Europa y Estados Unidos y la nueva distensión en las relaciones entre Pekín y Washington. Una nueva oportunidad se le presenta a Corea del Norte para poder presentarse ante el mundo como un actor responsable. La irracionalidad de un grupo de extremistas puede hacer que varias décadas de gobierno dogmático, intolerante y agresivo pueda ser rápidamente enterrado por la historia, solo Kim Jong-il tiene la respuesta.

CONCLUSIONES

Todo parece indicar que el dirigente norcoreano, Kim Jong-il no tiene prisa. Después de sus viajes a la República Popular China y a la Federación Rusa sus relaciones con sus dos últimos aliados se han reforzado al menos virtualmente, ya que las desconfianzas e incluso reproches y rencores permanecen latentes entre ellos. Al mismo tiempo, el “Querido líder”, como se autoproclama el mandatario e hijo del eterno presidente comunista, Kim Il-sung, tiene la situación doméstica bajo

control, al menos políticamente. Así, la supervivencia de su régimen parece que sigue siendo su principal objetivo. Mientras tanto, no parece que renuncie a su principal carta negociadora, el programa de armas nucleares y la amenaza de sus arsenales de armas biológicas y químicas.

Quienes predicen que la reunificación coreana es un problema sólo de tiempo aciertan plenamente. Pero desgraciadamente, semejante profecía no aporta nada novedoso al proceso intercoreano. El enigma reside en la duración de ese espacio de tiempo y todo lo que pueda ocurrir hasta que llegue ese día.

Referencias bibliográficas

- Eberstadt, Nicholas. *The End of North Korea*, The AEI Press, Washington D.C 1999.
- Eberstadt, Nicholas, Elling, Richard. *Korea's Future and the Great Powers*, National Bureau of Asian Research, USA, 2001.
- Noland, Marcus. "Avoiding the Apocalipsis. *The Future of the Two Koreas*" Institute for International Economis. Washington D.C, June 2000.
- Oberdorfer, Don. *The Two Koreas*, Basic books. USA, 1997
- Snyder, Scott. *Negotiating the Edge. North Korean Negotiating Behavior*, United States Institute of Peace Press, Washington D.C 1999.
- Ministry of Unification: *Peace and Cooperation. White Paper on Korean Unification*, Republic of Korea, 2001.
- Brookings Northeast Asia Survey 2000-2001. Catharin Dalpino, Bates Gill (editores).
- Rand Corporation Reports.
- "The Shape of Korea's Future. Santa Monica, C.A, 1999.
- "Preparing for Korean Unification" Santa Monica, C.A, 1999.